



Carrera: **Lic. en Educación Básica**
Materia: **Filosofía de la Educación**
Docente: **Prof. Esp. Marta Högner**
Alumna: **Ligia Cecilia D'Aversa - 2013**

Trabajo Final Integrador

Análisis del film: Ni uno menos¹

El film cuenta la experiencia de la joven Wei Minzhi, de trece años, quien es designada por el alcalde para reemplazar durante un mes a Gao, el maestro de una aldea cercana. La única y pequeña escuela está localizada en una zona montañosa de China, en un contexto rural muy pobre y alejado de la ciudad.

Gao (que no cobra su sueldo desde hace varios meses) debe partir para acompañar a su madre, quien está por morir. La escuela está en ruinas y es, al mismo tiempo, hogar de varios niños que la habitan con el docente, en condiciones muy humildes. Éste deja a su sustituta un trozo de tiza para usar cada día, y le promete la suma de 60 yuanes si logra que ninguno de los 28 estudiantes abandone la escuela. La deserción es muy habitual en la aldea, ya que los niños a menudo dejan la escuela para trabajar y ayudar a sus familias.

Por las condiciones de aislamiento y precariedad de la escuela, el alcalde no pudo lograr que otros docentes tomen la suplencia de Gao. Por ello, debieron contentarse con la inexperta Wei, cuya falta de práctica preocupa al maestro. Éste debió instruir rápidamente a la joven, que nunca antes había enseñado. Le informa de sus tareas: dónde y qué cocinará, dónde dormirá, le indica cómo medir el tiempo de clase de acuerdo con la posición del sol sobre un clavo, y le recuerda que debe cuidar de sus alumnos en todo momento, evitando que escapen². También le explica que debe hacer copiar del pizarrón a los niños, empleando una letra clara y lo suficientemente grande como para ser legible, pero tampoco demasiado, para ahorrar tizas. Se observa así el modo en que la Escuela (en tanto aparato) exige un

¹ Dirigido por Zhang Yimou. 1999. China. Reparto: Minzhi Wei, Huike Zhang, y otros actores no profesionales que interpretan a unos personajes basados en ellos mismos.

² La educación se desarrolla en una institución de encierro, y se basa en una alianza entre familia y escuela o Estado e internado. Pineau, Pablo (2007) *op.cit.*

Los centros de encierro en los que se basan las sociedades disciplinarias se caracterizan por concentrar, repartir los espacios, ordenar el tiempo, etc. Deleuze, G. (1972-90) *op.cit.*

ordenamiento para cada cosa, ya que abomina del desorden³.

Pero la motivación de la niña para ocupar ese puesto no es su vocación por la enseñanza, sino la promesa de la recompensa que le daría el maestro si cumple con el cometido de no dejar ir a ningún chico. El maestro desea fervientemente que todos sus alumnos continúen estudiando, que permanezcan en la escuela, traducándose en ese pensamiento de la Modernidad que entiende a “la educación como vía privilegiada de a la utopía, al progreso, al bienestar general”⁴.

La escena en donde los niños comienzan la jornada saludando a la bandera, adoptando posturas marciales mientras cantan el himno nacional nos resulta habitual; esta tradición reglada y practicada en incontables escuelas, tanto en Occidente como en las más recónditas del mundo, demostrando que “la regulación de una escuela ubicada en una parte del mundo tiene más en común con otra ubicada en otra parte muy alejada, que a otras acciones que se realizan en espacios mucho más cercanos físicamente”⁵.

Una vez que Wei se para al frente del curso, un niño llamado Zhang dice: “no es profesora”. Este descrédito, fundado en una relación que no se muestra asimétrica por maestra es una niña, una igual a sus alumnos-niños⁶, da inicio a un alboroto generalizado. Para lograr disciplinar al grupo y controlar la situación, la maestra escribe sin parar en pizarrón, a fin de que los alumnos copien, de que se subordinen. “No hemos aprendido reclaman otros. Luego, otra niña le pide que intervenga en un conflicto entre ella y Zhang. La maestra le ordena que lo resuelva sola, pero la niña le responde: “Soy alumna, no puedo evidenciando sentirse en condición desigual respecto de la maestra. Ese “soy alumna” configurando a Wei como docente: en definitiva, son los alumnos quienes *hacen* a los maestros⁷.

Antes de marcharse, el maestro supervisa el trabajo de su reemplazante, quien ya funciones, es varias veces vigilada desde afuera por el alcalde, sin ella advertirlo. Si bien la escuela no dispone de una “arquitectura de la vigilancia que haga posible que una única

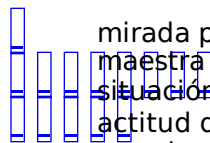
³ Larrosa, J. (2007) *op.cit.*

⁴ Pineau, P. (2007) *op.cit.*

⁵ Pineau, P. (2007) *op.cit.*

⁶ La niñez es la etapa educativa por excelencia del ser humano; se construyó un sujeto pedagógico, el “alumno” y se lo volvió sinónimo de niño. Pineau, P. 2007, *op.cit.*

⁷ “Al maestro lo hacen los alumnos”, Larrosa (2007). “Al fin, un maestro no es más que un invento del discípulo” (Antelo, 2003. *op.cit.*)



mirada pueda recorrer el mayor número de rostros, cuerpos, actitudes”⁸, la posición de maestra al frente del grupo, la ubicación de su mesa en el aula, le permite observar la situación de clase, “individualizando a cada uno, en la espera de una respuesta y de una actitud que responde a lo esperado”⁹. Práctica que, junto al interrogatorio-examen, ayuda a la maestra para controlar, normalizar, e intensificar el rendimiento, ya que al principio se trabaja en el aula, dejando solo al grupo, que se descontrolaba y no trabajaba.

La joven Wei intenta imponer su jerarquía apoyándose en prácticas ritualizadas, mediante la vigilancia del grupo y la sanción a quienes evadan la norma¹⁰, siempre en el contexto de encierro. Pero un día, llega desde la ciudad una delegación de docentes, buscando talentos deportivos. Una de las niñas, que se destacaba por su velocidad al correr, es seleccionada y llevada para ser entrenada en la ciudad¹¹. Wei intenta evitarlo, pero no logra.

Wei ya había perdido un alumno, cuando el revoltoso Zhang Huike logra abandonar la clase para ir a la ciudad en busca de trabajo, porque tiene a su madre enferma, quien necesita ya asegurarle el sustento. Cuando advierte que *la oveja descarriada* ha escapado, la directora¹² decide ir en su búsqueda¹³, aunque el alcalde le dice que no vale la pena.

Para conseguir los recursos para viajar, el grupo y la maestra no escatiman esfuerzos. Trabajan poniendo el cuerpo, acarreando ladrillos en una fábrica cercana. En clase, realizan cálculos (la usual “regla de tres simple” para estimar cantidades) y el conocimiento matemático se torna significativo porque se hace necesario para cumplir con el cometido. Pero las “clases” de Wei carecen de grandes disertaciones y explicaciones: no es una

⁸ Foucault, M. en Högner, M. G. 2012, p. 28 *op.cit.*

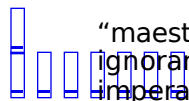
⁹ Högner, M.G. 2012. *op.cit.* La individualización es evidente también en la práctica de “tomar lista”.

¹⁰ La función pedagógica y de vigilancia se une, hasta alcanzar un dispositivo que integra tres procedimientos: la enseñanza específica, la adquisición de conocimientos por el ejercicio de la actividad pedagógica, una observación recíproca y jerarquizada. Kohan, Walter. p. 85-86.

¹¹ Nótese cómo la escuela, “centro de encierro que moldea a los individuos, que deja marcas masificando e individuando simultáneamente”, Deleuze, *op.cit.* p. 3, efectivamente, permite la pronta individualización del alumno cuyo rendimiento, productividad, etc. es alto.

¹² El pastor asume la responsabilidad del rebaño y de cada uno de sus integrantes, de sus acciones buenas y malas. Conoce a sus miembros, y su relación es de mutua dependencia, y está dispuesto a sacrificarse por ellos. Kohan, Walter. p.97-98.

¹³ Nótese cómo la escuela (“centro de encierro que moldea a los individuos, que deja marcas masificando e individuando simultáneamente”, Deleuze, *op.cit.* p. 3) efectivamente, permite la pronta individualización del alumno que se sale de la norma.



“maestra comunicadora, proveedora de lo que a los otros les falta”¹⁴. Wei es una maestra ignorante (en términos de Rancière) porque habla para hacer hablar, diciéndolo en el imperativo “hay que traer de regreso a Zhang”. A lo que el grupo responde que sí, que puede, y que vale la pena intentarlo.

Traer de regreso a Zhang es la causa común, haciéndose carne en el grupo, que a su vez comienza a construir lazos más fuertes entre sus miembros y la maestra, y a trabajar colaborativamente para lograrlo.

Eso que le pasa a Wei (la pérdida de un alumno) se transforma en algo que *les pasa a todos* como suceso colectivo: el acontecimiento de la huida los afecta a todos.

Entonces Wei inicia su camino, una experiencia en tanto viaje de búsqueda, de peligrosa travesía con final incierto. Ella, campesina y extranjera, se aventura en la gran ciudad, en cuya ajenidad ignora cómo hacer para encontrar al niño extraviado. Prueba distintas posibilidades (preguntando a los transeúntes, avisando por altoparlante, escribiendo carteles), intentando comunicar *lo que le pasa* sin poder dejar marca, ni huella en la muchedumbre. Se da cuenta que en algo falla, pero su “ignorancia aparece como una posibilidad de despliegue, lejos de ser obstáculo e imposibilidad”¹⁵. La frágil Wei padece la experiencia de la búsqueda (sufre calor, cansancio, hambre) pero ella igual se expone, observa, va aprendiendo cosas nuevas, y se transforma. Es pertinaz, y en ningún momento dice “no puedo”. Es la encarnación misma del “conatus”.

Sólo cuando Wei llega al medio de comunicación masivo por excelencia, la televisión, logra que *eso que le pasa* sea más accesible a todos, y los habitantes de la ciudad se convierten en enterados. Sin embargo, huelgan sus palabras, porque está conmovida, alterada. En su voz la maestra transmite preocupación por “preservar la novedad que cada vida trae consigo” (Larrosa, 2007), por ese otro ser, ese niño que es único, que es irrepetible, que es singular entre los millones de niños de China y del mundo.

La epopeya de Wei nos remite a Spinoza, y efectivamente, “no sabemos ni siquiera qué puede un cuerpo”¹⁶, y cómo los distintos cuerpos van afectándose unos con otros, los afectos de los que son capaces. También, cuando vemos que los niños y su maestra en varias escenas interactúan cooperando en la resolución de un objetivo común, están

¹⁴ Antelo, E. 2003. *op.cit.*

¹⁵ Högner, M. Módulo IV, p. 16.

¹⁶ Spinoza, B. en Deleuze, G. (1970) Spinoza: Filosofía Práctica, cap. 2, p. 3.

demonstrando una potencia especial, la de la acción conjunta, de lo que entre todos son capaces de hacer.

Educar es tener con quien hablar (Antelo, 2003), y la maestra logra hacerlo con todos y cada uno de sus alumnos. Al principio de su experiencia como docente, en el temblor inicial, Wei no hablaba, se aislaba en el exterior del aula, no educaba. La mejor lección que da Wei con su cuerpo y con sus actos: es ella quien es aprendida. *Eso* que le movió el alma (la pérdida del alumno, el temor al fracaso como docente, la piedad y preocupación por el chico perdido, etc.) lo tradujo en una acción: el esfuerzo denodado de su cuerpo es la manifestación de su alma¹⁷.

Wei y sus alumnos aprendieron juntos mucho más que saberes del tipo escolar. Más aún, pasaron por una experiencia que atestigua que "el saber de la experiencia no es abstracto, es un saber concreto, un aprender por sí mismo, pero no solo, sino por relación con otros"¹⁸.

El film conmueve, porque acerca a dos sujetos (maestra y alumno perdido), a dos seres que viven una experiencia de con el otro y con los otros, que alterará para siempre la experiencia de sus vidas.

¹⁷ Ver Deleuze, G. (1979) Spinoza: Filosofía Práctica, cap. 2, p. 3.

¹⁸ Larrosa, J. (2007) *op.cit.*



Bibliografía consultada y fuentes de información

Antelo, Estanislao (2003). Nada mejor que tener un buen desigual cerca. Disponible en www.cedes.unicamp.br

Deleuze, Gilles. (1981) Capítulo 2 “Sobre la diferencia entre la ética y una moral” en Spinoza: Filosofía Práctica. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/79287005/Deleuze-Spinoza-Filosofia-Practica>

Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en Conversaciones (1972-1990) Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/gespydh/uploads/Deleuze%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20control.pdf>

Högner, Marta Graciela (2012) Módulo 2. “El Proyecto Educativo de la Modernidad”, pá II. En Campus Virtual UNSAM. Buenos Aires. Argentina.

Högner, Marta Graciela. (2012) Módulo 4. “Pensar las prácticas educativas ante el vacilamiento de los grandes instituidos”. En Campus Virtual UNSAM. Buenos Aires. Argentina.

Kohan, Walter (2003) Capítulo 2 “La infancia escolarizada de los modernos” (M. Foucault) en Infancia entre Educación y Filosofía. Laertes, Barcelona.

Larrosa, Jorge (2007). Conferencia. Disponible en http://audiovisuales.infd.edu.ar/sitio/index.cgi?wid_seccion=26&wid_item=23

Pineau, Pablo (2007). Escolarización y subjetividad moderna. Disponible en www.es.scribd.com/doc/29036948/Flacso-Gestion